

Los medios de comunicación y el debate en torno a lo público

- OLGA LUCÍA CARMONA MARÍN

Resumen:

El siguiente texto desarrolla un análisis crítico de la situación de desinformación política y social que se vive en la actualidad y que se genera básicamente por la influencia de los medios masivos de comunicación, trayendo como consecuencia para la sociedad el debilitamiento de la opinión pública y la democracia. Toma como elemento de sustentación el paro de transportadores ocurrido en la ciudad de Pereira, que tuvo que ver con la adjudicación de la licitación del transporte masivo, Megabus y lo que sobre el hecho dijeron los medios masivos de comunicación.

Palabras claves: Medios masivos de comunicación, opinión pública, democracia, desinformación.

Abstract:

This text develops a critical reflection about the actual political misinformation. This situation has been basically generated by the influence of mass media which brings along the weakness of public opinion and democracy. This paper is built up on the basis of the recent transportation strike occurred in Pereira, which dealt with awarding a massive transportation license: Megabus and the role played by the means of communication on this issue.

Key words: Massive means of communication, public opinion, democracy, misinformation.

Fecha de recepción: Febrero 15 de 2005

Fecha de aceptación: Abril 9 de 2005

- Olga Lucía Carmona Marín. Profesora del Depto. de Humanidades e Idiomas de la Universidad Tecnológica de Pereira, estudiante de la Maestría en Comunicación Educativa, Abogada, Licenciada en Español y Comunicación Audiovisual y estante de la maestría en Comunicación educativa de la UTP.

1. Ciudadanos de la Aldea Cósmica

Con la aparición de los medios masivos de comunicación y la implementación de las nuevas tecnologías de la información, surge la pregunta por la oportunidad que se viabiliza de contemplar un mundo con mayores posibilidades para acceder a la comunicación, pero en lugar de esto el resultado, no pocas veces analizado, se concreta en la construcción de sociedades profundamente mediáticas, intervenidas por el dispositivo tecnológico y disminuidas en su posibilidad de construcción de sentidos coherentes con las realidades y necesidades tanto colectivas como individuales.

La realización efectiva del derecho a la información, la comunicación y la libertad de expresión fueron los intereses bajo los cuales se pretendió su creación, sin embargo, vemos cómo poco se han resuelto, y en lugar de esto, encontramos información distorsionada, noticias que poco dan cuenta de las complejidades y problemáticas del mundo actual. Particularmente, en provincia los medios masivos de comunicación no desarrollan análisis profundos que obedezcan a un verdadero ejercicio periodístico e investigativo y se limitan simplemente a narrar los hechos desde la superficialidad. Por lo tanto, el ciudadano de los medios de comunicación ve perdidas sus esperanzas de emancipación.

Son, entonces, los *mass-media* los generadores de las nuevas dinámicas sociales, y de las industrias culturales, su incidencia en otras formas de ver sentir y vivir de las civilizaciones postmodernas será la causal de multiplicidad de análisis. Diferentes estudios tratarán de dar respuestas a todos los interrogantes que se suscitan acerca del poder y la influencia de los medios masivos de comunicación, en este ensayo se dirigirá la mirada desde lo social y lo político, más exactamente en lo que tiene que ver con la formación de la opinión pública y la construcción de la democracia.

Los medios masivos de comunicación indudablemente desempeñan un papel importante en la formación de la opinión por cuanto son ellos los que, a través de la influencia que ejercen, moldean en el receptor la información, subinformándolo (recibe información insuficiente), o información confusa (desinformación) la que no le permite tener un conocimiento claro y objetivo de su realidad política, económica y social.

Se plantea entonces el interrogante por el papel protagónico de ese ciudadano, habitante de la *Aldea Cósmica*, quien provisto más que nunca de ventajas para asumir una lectura reflexiva y crítica de su realidad opta por la inercia y la apatía. Indiferente y pasivo frente a las circunstancias sociales, inocente de su realidad y analfabeta de sus derechos, consume incansablemente desgastado en la inagotable lucha por la sobre vivencia.

2. La opinión pública

La opinión pública en palabras de Giovanni Sartori *es el conjunto de opiniones que se encuentra en el público o en los públicos. Pero la noción de opinión pública denomina sobre todo opiniones generalizadas del público, opiniones endógenas, las cuales son del público en el sentido de que el público es realmente el sujeto principal.* Además manifiesta que la opinión pública también implica la res pública, la cosa pública, argumentos de naturaleza pública: los intereses generales, el bien común, los problemas colectivos¹.

Es la opinión pública la resultante del proceso de compartir una información generalizada cuyo producto son convicciones débiles y variables. Fácilmente vulnerada, sus enemigos (formadores y artífices) son cada vez más poderosos y como víctima no cuenta con fuertes defensores. Encuentra la opinión pública en los medios masivos de comunicación sus mayores adversarios, pues para nadie es un secreto que estos *son actualmente un poder sin contrapoder y se genera así un desequilibrio perjudicial para la democracia, imponen una sola lógica: la del mercado, y una única ideología: el pensamiento neoliberal*².

Así las cosas, reflexionar sobre la existencia o formación de una conciencia social que propenda por la participación activa y el favorecimiento de la democracia, y de la mirada sobre lo público puede tornarse una tarea difícil, toda vez que los imaginarios simbólicos que construyen la vida en común privilegian circunstancias de otro orden, y por lo demás, todavía no hemos podido solucionar necesidades apremiantes que tiene que ver con derechos como la vida, libertad, la igualdad, la dignidad, la salud, la educación y la vivienda. Sin embargo, resulta imperioso destacar la urgencia de favorecer la discusión en torno al cambio de paradigmas que propugnen por una sociedad mediática en la que el ciudadano sea el centro de la vida pública, y los medios masivos de comunicación herramientas claves que contribuyan a fomentar procesos de hermenéutica social.

3. El cuarto poder

*Quiénes desean controlar las opiniones y creencias de nuestra sociedad recurren menos a la fuerza física y más a la persuasión masiva. El programa de radio y el anuncio institucional ocupan el lugar de la intimidación y de la coerción*³.

Así, las redes mediáticas actuales de comunicación, crean efectos de dependencia económica y cultural, porque la información es mercancía e ideología a la vez.

Las agencias de noticias tienen muchas consecuencias, además de las económicas y las lingüísticas (el hegemonismo el inglés) y van desde la construcción de un imaginario planetario común (que incluye desde la homogenización del vestido, la música), hasta el famoso pensamiento único, que convierte a la leyes del mercado en legitimadoras políticas y sociales supremas, universales e inapelables⁴.

La lógica de los medios no permite la construcción de un escenario deliberativo. Por un lado sabemos que responden a las políticas e intereses de quienes detentan el poder: información sesgada o parcializada, y por otro lado, en sí mismos están supeditados a la velocidad y al espectáculo, los hechos que hoy son noticia, inevitablemente al día siguiente pierden su sentido, la novedad y la variedad son los motores de atracción. Por consiguiente no se puede esperar rigurosidad en la información que se transmite y mucho menos generar afección política. Desde esta perspectiva lo que se obtiene de los medios no son más que posibilidades de entretenimiento y diversión, escasa opinión.

En las sociedades pluralistas los medios masivos nacieron con el afán de hacer posible la libertad de informar y de recibir información. Adela Cortina en su texto *Ciudadanía activa en una sociedad mediática*, plantea:

Los medios nacen con el afán de sentar las bases del uso público de la razón, pero con el tiempo, y sobre todo al convertirse sus productos en objeto codiciado por el poder político y económico, fueron cambiando el empeño en informar por el empeño en controlar las preferencias de los individuos y en controlar sus elecciones. Un cambio que no resulta accidental para la configuración de una sociedad que se pretenda democrática, sino todo lo contrario: es un cambio esencial porque, de tener éxito en sus pretensiones, no serían los ciudadanos los protagonistas de la vida pública, sino de nuevo vasallos, de nuevo súbditos⁵.

Dice Habermas en *Historia y crítica de la opinión pública* que la cultura de masas se hace, en efecto, con su dudoso nombre precisamente porque el crecimiento de sus proporciones se debe a su adecuación a las necesidades de distracción y diversión de grupos de consumidores con un nivel relativamente bajo de instrucción (en vez de al revés, elevar a un público amplio a una cultura no sustancialmente degradada)⁶.

De acuerdo con este planteamiento de Habermas al público consumidor no le interesa asumir posiciones críticas y cuestionadoras, no está formado para eso porque en el fondo el problema también tiene que ver con la educación, con la falta de políticas públicas claras y coherentes con las realidades sociales económicas y culturales. ¿Qué se enseña ahora? En el trasfondo de esta problemática subyace la pregunta por la pertinencia de la educación que estamos propiciando, con el contexto en que se implementa. Es ese desfase entre el desarrollo tecno-científico y el desarrollo socio-cultural y educativo lo que a la postre puede resultar catastrófico.

4. La democracia debilitada

La educación que se imparte en la actualidad no forma seres críticos, analíticos, capaces de interpretar la realidad y de asumir posiciones, al contrario responde a políticas neoliberales y de consumo. O preguntémosnos, ¿qué quieren los niños y los jóvenes?, ¿a qué aspiran? Nos daremos cuenta que, claro, están muy informados, saturados, “saben de todo”, pero en el fondo no hay nada, información vaga y carente de referentes, pues en la mayoría de los contextos la internet ha sido asumida como una vía que potencia la sobreabundancia de datos y la superficialidad comunicativa.

Al respecto dice Sartori:

Un crecimiento general del nivel de instrucción no comporta por si mismo un incremento específico de ciudadanos informados sobre cuestiones públicas, lo cual equivale a decir que la educación en general no produce necesariamente efecto de arrastre alguno sobre la educación política. Por el contrario, cada vez la educación especializa y nos limita a competencias específicas.

El hecho de que la información y la educación política estén en manos de la televisión representa serios problemas para la democracia. En lugar de disfrutar de una democracia directa, el demos está dirigido por los medios de comunicación. No es sólo una cuestión de malnutrición informativa, sino que además quienes seleccionan la información se convierten en administradores del dominio simbólico de las masas⁷.

Los *mass media* han entrado a la nueva escuela, con una cantidad de ofertas que se han utilizado bajo la designación de recursos físicos o materiales para dinamizar las prácticas pedagógicas o el trabajo en el aula, pero lo que en últimas han logrado es desplazar al maestro, cambiar la tradicional clase para convertirse en el centro de ésta. Así, las clases magistrales están prácticamente mandadas a recoger, y en los microcurrículos se volvió indispensable señalar con qué medios o recursos se complementarán los desarrollos programáticos de las asignaturas, evaluándose esto como una garantía para el desarrollo de las competencias y los logros proyectados. En algunos escenarios educativos la vinculación de los medios a los ambientes de aprendizaje se ha convertido en el «gancho» para atraer los estudiantes a las instituciones educativas. El mejor colegio de esta época contemporánea es el que garantiza mayor disponibilidad de televisores, video proyectores, laboratorios de lenguas y acceso a internet. Sin embargo, el análisis de la información, la discusión de los programas, los debates sobre la publicidad poco se han visto enriquecidos en las prácticas pedagógicas.

Miguel de Moragas en la tercera parte de su libro *Sociología de la comunicación de masas, Propaganda política y opinión pública*, plantea cómo en los primeros estudios sobre propaganda política y opinión pública se determinó que los mass-media más que provocar conversiones y cambios, lo que hacen es cristalizar y reforzar las ideas pre-existentes: *Existe una evidente insensibilidad por las cuestiones de carácter ideológico, global. De estos estudios podría deducirse que los mass-media no tienen ninguna influencia*⁸.

Planteamiento que, de alguna manera, confirma cómo sin duda los medios ejercen una gran influencia pero, esto está fortalecido por la debilidad de un público aconductado y empobrecido culturalmente. La mayor parte de lo que la gente sabe de la vida política le llega de segunda mano a través de los medios, por eso, en concordancia con Moragas, son los medios quienes más contribuyen a sembrar una desconfianza extensa y crónica respecto a la vida política:

*Tal desconfianza no es principalmente un signo de sofisticación que indique la acción de un cuestionamiento crítico; aquella es de carácter proyectivo y constituye una reacción defensiva contra las crisis políticas periódicas que afectan al destino de la persona, así como en contra de los que se define como esfuerzos de liberados, para movilizar los sentimientos políticos*⁹.

5. El caso

A manera de contrastación de estos planteamientos, tomemos un caso particular: El sábado 10 de junio de 2004, las empresas de buses y busetas prestadoras del servicio de transporte público en Pereira y Dosquebradas protagonizaron un paro de actividades con el bloqueo de las principales vías internas de la ciudad y sus respectivas salidas intermunicipales y departamentales, paralizando o restringiendo las actividades y movilización de los ciudadanos. Lo que ocasionó este evento fue la adjudicación, el día anterior, de un millonario contrato para la operación del Sistema de Transporte Masivo: la prestación del servicio de transporte intermunicipal a la Empresa Promasivo de Bogotá dejando por fuera a las Empresas Avanza y moviliza S.A, de Pereira.

Las empresas pereiranas estaban en desacuerdo con los argumentos expuestos por la entidad encargada de la licitación, según los cuales por haberse registrado uno ó dos minutos luego de Promasivo para participar en el proceso de selección, habían quedado inhabilitados, argumento éste que, vale decir, contradice los principios del Derecho que regulan las contrataciones administrativas. Sin embargo, el caso que nos interesa, para efectos de esta reflexión, fue lo que sobre el hecho dijeron los medios de comunicación local, derivado de la manera como informaron, o desinfor-

maron a la opinión pública al respecto. Un abordaje que no trascendió los detalles superficiales del acontecimiento, en tanto que sólo se limitó a informar sobre las vías bloqueadas por la protesta, y sobre las consecuencias que en materia económica ocasionó, así como la limitación al derecho de locomoción hasta lograr el caos que dejó a la ciudad en situación de incomunicación:

Al respecto se publicó:

Pérdidas incalculables por bloqueo de vías.

Pérdidas millonarias en el comercio, la baja sensible en la operación de la terminal de Transportes, más de 100 mil personas dejadas de movilizar en Pereira y Dosquebradas, así como la indignación de los alcaldes de las dos ciudades por el manejo del caos por parte del gobierno nacional, y el malestar general de la población, son algunos efectos del paro de transporte urbano del pasado sábado, luego de la adjudicación a Promasivo de la operación del Megabus y la inhabilidad de Avanza y Moviliza.

El alcalde Arango Vélez criticó la inteligencia de los cuerpos de seguridad, porque no tenían conocimiento del paro, y la magnitud del mismo programado para el día sábado. También anotó que no se cuenta con el pie de fuerza suficiente para cuidar la ciudad ante eventos como el registrado... (La Tarde, Martes 13 de julio de 2004).

La validez de una protesta.

...la licitación tiene términos para objetarse y para demandar el acto de adjudicación, y son ellas herramientas válidas en el proceso, las cuales si los transportadores locales se sienten vulnerados en sus derechos se deben emplear para buscar su reivindicación. Debo manifestar que esta situación no debe repetirse y que la autoridad debe ser severa en la aplicación de la ley, no para impedir la protesta, sino para impedir que con acciones de nuevos bloqueos se inmovilice la ciudad...

(SALAZAR, Álvaro Eduardo, La Tarde. Viernes 16 de julio de 2004).

El error de las vías de hecho.

La decisión de paralizar la ciudad y como consecuencia gran parte de la región, por parte de los gremios que aglutinan una buena porción del transporte, debió ser, presumimos, un acto con plena conciencia de sus implicaciones, jurídicas y económicas...¹⁰ (ARENAS MEJÍA, Roberto. La Tarde, Jueves 15 de julio).

Como se puede notar, nada se dijo sobre la conveniencia o no de la construcción de un sistema de transporte masivo para la ciudad, de si la ciudad soportaría los costos del mismo, de las garantías (si las tiene) que representaría para la comunidad la construcción de esta obra. En el mismo sentido, no

se debatió si la adjudicación de la obra a la firma Promasivo tuvo vicios de nulidad, de si los huelguistas estaban en su derecho de manifestarse como lo hicieron, para reclamar los derechos amenazados con la adjudicación de proyecto. Así, entonces, cuando se discute el problema que nos ocupa -el debilitamiento de la democracia, la participación, y la opinión pública- no podemos dejar de referirnos a un sistema estatal coercitivo, que privilegia el desarrollo concebido antes que nada como crecimiento económico hasta el peligro de convertirlo en el único fin de su modernización.

Adela Cortina, en el libro *Hacer Reforma*, plantea cómo *“la desobediencia civil es una manera de sacar a la luz que hay normas legalmente válidas pero injustas que deben ser reformadas para que la legislación sea fiel a los valores que forman la base legitimadora de una sociedad abierta, pluralista y democrática”*¹¹.

La carencia de análisis y de pronunciamientos que ahondaran en el fondo del asunto fue generalizada. Ni en los canales regionales, ni en los periódicos, ni en las cadenas radiales se realizaron programas o debates tendientes a informar sobre la conveniencia o no de la construcción de una obra de esta magnitud, para una ciudad como Pereira, que calladamente privilegia el crecimiento desaforado, la construcción de moles de cemento y concreto, avenidas, puentes y centros comerciales; una ciudad inerte frente a las necesidades y problemas sociales que, como en este caso, continúan sin resolverse.

¿Qué pasará con el centro de la ciudad?, donde se resuelven las relaciones comerciales, ahora fracturadas por la imposibilidad del tránsito vehicular y la movilidad del ciudadano de a pié que ahora tendrá que sortear las amenazas que representa la magnitud y la velocidad del megabus? Podría parecer la nuestra una posición neofóbica frente al Megabus, sinónimo para muchos de desarrollo, pero no, de lo que se trata es de cuestionar la manera como, mientras la ciudad sigue siendo objeto de reformas sin planificación, la opinión pública guarda silencio, los medios ignoran su función social y los dirigentes políticos, por su parte, continúan saliéndose con la suya, ante la mirada indiferente de una comunidad que presencia los ciclos acostumbrados de destrucción-reconstrucción de su ciudad, en medio de promesas politiquerías, del incumplimiento repetido de los contratos y del desconocimiento de los patrimonios simbólicos y culturales del ciudad.

6. Conclusión

La manera como los medios masivos de comunicación asumen lo colectivo es sólo una señal de su interés por arraigar cada día más el conformismo y la capacidad crítica de la opinión pública, restringiendo en forma indirecta pero efectiva el desarrollo de una visión analítica y reflexiva por parte de quienes son los receptores de la información. Sabemos que los *mass media* son sustentados por grandes complejos del mundo de los negocios, encla-

vados en el actual sistema social y económico, del que no se escapan los gobernantes de turno, quienes personifican el eje central, poder económico y político, en torno al cual las masas configuran sólo un mecanismo para hacer prevalecer sus intereses más particulares.

Frente a este panorama se hace necesario volver la mirada sobre los medios para recuperar la información, el debate y la opinión como bienes comunes, necesarios para el desarrollo y la construcción de sentido socialmente significativo. La calidad de la información que vehiculan los medios no puede estar garantizada por organizaciones integradas exclusivamente por periodistas, a menudo vinculados a intereses corporativos. Sólo los esfuerzos orientados a la búsqueda de la verdad bajo criterios de coherencia y responsabilidad, constituyen en definitiva, las vías para legitimar la información pública.

Notas bibliográficas

1. SARTORI, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. España: Taurus, 1998, p.69.
2. RAMONET, Ignacio. «El Quinto Poder». En: *Le Monde Diplomatique*-El Dipló-octubre de 2003 año III, p.27.
3. MORAGAS, Miguel. *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979, p.143.
4. GUBERN, Roman. *El Eros electrónico*. Barcelona: Taurus, 2000, p.63.
5. CORTINA, Adela. *Ética de los medios*. Barcelona: Gedisa, 2004, p.13.
6. HABERMAS, J. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, 1996, p 194.
7. SARTORI, Op.Cit.,p.125.
8. MORAGAS,Op.Cit.,p.299.
9. *Ibíd.*, p.354.
10. Diario *La Tarde*. Pereira, domingo 11 de julio, pp. 2A y 3A.
11. CORTINA, Adela. *Hacer reforma. La Ética de la sociedad Civil*. Madrid: Alauda, 2002, p.175.

Bibliografía

- CORTINA, Adela. El mundo de los valores. Ética mínima y Educación. Santafé de Bogotá: Códice. 1999.
- BERNAL PULIDO, Carlos Fernando. El Derecho de los Derechos. Bogotá: Universidad externado de Colombia. 2005.
- OLIVÉ, León. Ética y Diversidad Cultural. Bogotá: Fondo de cultura Económica, 1998.
- SARTORI, Giovanni. La Política. Lógica y método en las ciencias sociales. México: Fondo de Cultura Económica. 2003